

liar, hasta el punto de que se convierte en guía de la acción del hombre. Y esta transformación vital muestra la verdad de la hipótesis.

Otra clave fundamental es el enfoque pragmatista del Argumento. El pragmatismo es para Peirce, “la expresión del método científico genuino, en el que todo conocimiento parte de la experiencia y tiene en la práctica su confirmación última” (p. 50). Desde esta perspectiva, la fuerza del Argumento Olvidado reside en el resultado al que conduce la hipótesis de Dios: engendra una creencia práctica. “El pragmatismo de Peirce establece una continuidad entre teoría y praxis” (p. 53).

Por último se exponen algunas de las consecuencias de la peculiar metodología de Peirce para la ciencia y la filosofía: claves para una nueva filosofía de la ciencia, que muestran qué sea para Peirce la ciencia y cuáles sus características principales; y la noción de racionalidad que en Peirce permite recuperar la unidad del ser humano.

En suma, el presente trabajo arroja bastante luz sobre todo el pensamiento de Peirce. Es, más que una investigación sobre un tema puntual, un modo de acceso directo a la filosofía de Charles S. Peirce. Por esto, es referencia obligada para un estudio detallado, pero también goza de un cierto carácter introductorio, que lo hace apto para personas que se inician en el estudio de la filosofía angloamericana, porque ayuda a entender la filosofía de Peirce, y con él, del pragmatismo angloamericano.



Claudia Carbonell

Zweerman, Theo: *L'introduction à la philosophie selon Spinoza. Une analyse structurelle de l'introduction du Traité de la Réforme de l'Entendement suivie d'un commentaire de ce texte*, Presses Universitaires de Louvain/Van Gorcum, Assen/Maastricht, 1993, 282 págs.

La obra de Zweerman parte de la hipótesis de que “la introducción del *Tractatus*, visto el papel importante que, de manera explícita o implícita desempeña en ella «la atención», puede ser estudiada de modo fructífero como un *texto retórico*» (p. 6). En torno a este propósito se halla estructurado el libro, que se abre con el texto latino y la traducción de las seis primeras secciones del *Tratado de la reforma del entendimiento* (TRE), que son los que propiamente constituyen la Introducción del *Tratado* (pp. XIV-XXIII). Según Zweerman, la escritura de Spinoza, al menos en un escrito de juventud como el TRE, tiene un carácter *artesanal* y, apoyado en este supuesto, afronta su estudio como si de una miniatura se tratara, analizando con detenimiento los más pequeños detalles, que afecten al estilo, a las alusiones ocultas y a cualquier pormenor que podría fácilmente pasar inadvertido. Para lograr su propósito, divide el libro en tres partes: la primera de ellas es un

“Análisis textual de la Introducción” (pp. 19-59), la segunda un “Comentario continuo del exordio y de las seis secciones de la Introducción del *Tractatus de intellectus emendatione*” (pp. 61-212) y la tercera, a modo de conclusión, lleva por título: “¿Cuál es el mensaje fundamental de la Introducción de Spinoza?” (pp. 213-272).

En la primera parte analiza Zweerman las cinco páginas que componen la Introducción del TRE con una actitud casi de detective, si nos atenemos a su afirmación de que “escribir o leer un texto consiste, en cierto modo, en aclarar un oscuro conjunto de signos” (p. 24), en el que también hay que tener en cuenta el empleo de caracteres especiales, la variación de los espacios entre las palabras, la división en líneas y párrafos o el subrayado de algunas partes del texto, de manera que la transmisión de ideas por escrito es, en gran parte, “una cuestión de «composición tipográfica»” (p. 25). Junto a esto, no se pueden olvidar las cuestiones referentes al estilo, como la repetición y frecuencia de ciertas frases y palabras, la alternancia del lenguaje personal e impersonal, la inclusión de notas explicativas a pie de página, etc. Estudia después la composición y estructura del texto, que el autor divide en un exordio y seis secciones, llegando a la conclusión de que, en líneas generales, se atiene a las normas de composición de un discurso clásico. Esta parte se cierra con un inventario de problemas surgidos del análisis del texto, que constituyen las cuestiones centrales que deben ser respondidas a lo largo del libro: actitud del autor; tipo de público al que va dirigido el texto –profano o no iniciado en la filosofía–; temas centrales de los que se ocupa, entre los que destacan la inversión de los valores tradicionales y la búsqueda de la salvación; carácter retórico del texto; posición filosófica desde la que el autor escribe y, por último, la intención predominante, que es la de despertar la atención del lector.

La segunda parte es un análisis exhaustivo, frase por frase y en ocasiones palabra por palabra, de la Introducción del TRE, obra que el autor considera, a su vez, la introducción de la *Ética* y, por consiguiente, al entero sistema spinozano, de ahí la importancia que le concede. En el exordio, Zweerman destaca la importancia de la experiencia, no sólo como punto de partida, sino como un referente continuo del filosofar spirozano, confirmado por la frecuencia con que se reitera el verbo “ver”, también resulta significativa la ausencia del término “Dios” y la imprecisión de los términos que está presente a lo largo del TRE. Las tres primeras secciones constituyen respectivamente las tres primeras fases de la decisión que lleva a renunciar los honores, riquezas y placeres, que constituyen el modo ordinario de conducir la vida, en favor del verdadero bien que busca. En la cuarta sección, que Zweerman denomina “indicación de una perspectiva filosófica”, es en la que Spinoza explica qué entiende por “verdadero bien” y en qué consiste el “soberano bien”, para exponer en la quinta sección el “programa para una vida auténtica”, que precede a las tres reglas provisionales de vida con las que concluye la Introducción al

TRE. En esta última sección aconseja Spinoza adaptarse a la capacidad del vulgo, lo cual es juzgado negativamente tan sólo unas líneas antes. En el tratamiento de este tema Zweerman no cita a L. Strauss, quien se ha ocupado expresamente de esta cuestión, ni la réplica de E.E. Harris, autores ambos que ni siquiera aparecen mencionados en la bibliografía; no deja de sorprender que en una obra en la que se concede gran relevancia al aspecto retórico o exotérico de la obra de Spinoza.

La tercer y última parte se pregunta por el mensaje fundamental de la Introducción del TRE y contiene un nuevo análisis recapitulativo, en el que Zweerman pone de relieve la estructura de “inclusión” del texto, que tiene su núcleo en las secciones tercera y cuarta, dando así lugar a una estructura peculiar que emplea como elemento principal la repetición de temas, además de otras figuras estilísticas, como el papel otorgado al “yo” narrativo y a los lugares vacíos. A partir del examen de estos aspectos establece el autor en el último capítulo de qué manera retórica ha procedido Spinoza en el texto, pues está convencido de que “Spinoza, en efecto, ha aplicado en su Introducción algunos motivos fundamentales de la retórica y ha procedido así pese a que en el resto de su obra se muestra reacio al empleo en filosofía de procedimientos retóricos” (p. 249). La pregunta que de inmediato surge es por qué Spinoza hace uso de esos medios retóricos, cuando, por otra parte, afirma que su intención deliberada es hablar “propriadamente” y proceder “de manera filosófica”. Se puede dar una primera respuesta basada en el carácter no estrictamente filosófico de la Introducción del TRE. No obstante, Zweerman piensa que el carácter retórico de ese texto tiene un alcance mayor, en cuanto que apunta a crear unas circunstancias favorables para “la colaboración efectiva del lector en una comunidad filosófica con otros seres racionales, entre los que se encuentra el autor” (p. 257). Se trata, en suma, de un nuevo *ethos*, una nueva forma –filosófica– de afrontar la vida, que ocupará los “lugares vacíos” que, como explica Zweerman, Spinoza ha ‘introducido’ en el texto. De este modo, la figura literaria de la “omisión” desempeña una función relevante en la argumentación spinozana, cuya filosofía se muestra como un “proceso de actividad de construcción continuamente progresiva” (p. 267).

El libro de Zweerman es, sin duda, interesante y sugestivo y sigue alimentando una imagen de Spinoza que nos es ya familiar y que, a pesar de las ausencias ya aludidas que se echan en falta, es enriquecida por el exhaustivo y original análisis que el autor lleva a cabo de los elementos retóricos presentes en el texto y del sentido mismo de éste entendido como un texto retórico.

Víctor Sanz